

Thomás Harris y la "Generación del Roneo"

Hugo Metzdorff N.

He resuelto titular este artículo con una frase empleada por un buen amigo escritor. El tema tiene como exordio el reencuentro después de casi 18 años (o más) con Thomás Harris. La Feria del Libro ha permitido un reencuentro con el otrora esmirriado y delgaducho estudiante de Castellano en aquellos agitados años setenta en la Universidad de Concepción. Varias veces nos cruzamos con Thomás en el Barrio Universitario pero, en lo esencial, nos encontramos compartiendo una agitación literaria en diversos grupos donde los folletines de modesta confección, mimeografiados y borronientos, eran tan artesanales como los intentos. Es que era una necesidad irresistible por expresar lo que la soledad, en peniones de mala muerte, parecía hacer ger-

minar. Podía ser también en un bar, en el "Nuria", sentados en la plaza o paseando por una calle Barros Arana (sin el actual "Paseo Peatonal" repleto de hamburguesas) o en la "perniciosa" y licenciosa Orompello (10 Oriente talquina).

Vienen a mi frágil memoria nombres y apellidos: Jorge Pardo, Jorge Salgado, Myriam Flores, Thomás G. Harris Espinoza, Carlos Decap Hernández, Alexis Figueroa, entre tantos otros; vienen a mi memoria "Amantida" de la Escuela de Derecho con Juan Mihovilovich, el estructuralismo del "Instituto de Lenguas", los surrealistas, los parrianos, "Vértice", "Sol Oscuro" donde Thomás Harris citaba a Dostoievski al inicio de sus versos y yo andaba saltando de Goethe a Parra, de Rilke a Huidobro. Las reuniones de cada grupo tenían el ardor y aroma de un tinto caliente donde flotaban las cáscaras de naranja.

Allí los alumnos de Filosofía arreglaban el mundo Marxiano, Kafkiano, Nietzchiano en peñas con escrituras secretas. Reuniones misteriosas, "para callado", de acuerdo a las especiales circunstancias.

Distintos escritores nonatos, otros balbuceadores, gateando y llevándose todo a la boca (¡Agú!) se amontonaban en diversos grupos o grupúsculos. Unos

del norte, otros del sur y el centro atravezándose en el Campanario. Llegaban y se iban por bus, a "dedo" o en el "Valdiviano" de eterna y alargada noche, de amontonamiento en los pasillos donde las radio cassettes primitivas irrumpían con los Jaivas, Blops, Hendrix, Santana, Yes, Intillimani (en exilio), etc. En ese tiempo la humedad de las ropas, los certámenes, lo subterráneo con vuelo o sin vuelo constituían la "Generación del Roneo".

El reencuentro con Thomás Harris me ha reencontrado con "El Canela" poeta popular que vendía (y vende según Matías Cardal) frente a la plaza de Concepción unos paquetitos con las aromáticas ramitas. Con Emilio Shermann lo acompañamos en una peña (Emilio seguirá en Alemania todavía, supongo). Hoy, los años han pasado, muchos están sumergidos transitoriamente o quizás para siempre pero en ese tiempo imprimíamos estimulados por ese extraño anhelo que nos hacía persistir.

Pasó Thomás Harris con "Los 7 naufragos" con un buen currículum y es reconfortante reencontrar sobrevivientes de aquella lejana "Generación del Roneo" que asistió una época y un momento con tantos recuerdos. Felicitaciones Thomás por todos nosotros, esa generación que no supo callar.